

IX REUNIÃO DE ANTROPOLOGIA DO MERCOSUL.

Culturas, Encontros e Desigualdades.

10 a 13 de julho de 2011, UFPR, Curitiba, Paraná, Brasil.

Grupo de trabalho: Servicio Doméstico, trayectorias, procesos, relaciones.

Título: El reclutamiento de empleadas domésticas de origen latinoamericano en Barcelona.

Autora: Gabriela Poblet Denti

Institución: Universidad Autónoma de Barcelona

Resumen:

Esta ponencia es producto de una investigación etnográfica llevada a cabo en 2009 sobre las diversas redes de reclutamiento y formas de acceso a un empleo en el sector doméstico, que utilizan mujeres inmigradas en Barcelona procedentes de diversos países de América Latina. Como la mayoría de estas mujeres se encuentra en situación irregular, las bolsas de trabajo de las cuales hacen uso no son las gestionadas por organismos oficiales, sino por determinadas ONG's o fundaciones, agencias privadas y sobre todo, por religiosas de congregaciones de la Iglesia Católica que operan en la ciudad en el marco de la caridad. El objetivo de este artículo es dar a conocer estas formas de acceso al empleo doméstico en la ciudad de Barcelona y sus formas de funcionamiento, así como también demostrar las implicancias y consecuencias que tienen en la inserción laboral de las mujeres inmigradas en un contexto internacional de globalización del trabajo reproductivo.

Introducción: El servicio doméstico en España y la globalización del trabajo reproductivo.

“Gracias a la inmigración, los esclavos tenemos criados”

(Graffiti escrito en la Estación de RENFE de El Masnou, Barcelona - 2002).

En las grandes ciudades del mundo, la mano de obra para el servicio doméstico remunerado fue provista tradicionalmente por mujeres de clase trabajadora y por mujeres jóvenes de ámbitos rurales que migraban a la ciudad,

y España no fue una excepción. Durante la industrialización, en Madrid y Barcelona, el servicio doméstico interno – denominado así cuando la empleada doméstica vive en el mismo hogar donde trabaja - era una práctica distintiva de familias adineradas y un indicador de prestigio social. En las últimas décadas, los cambios sociales, económicos y demográficos, producidos en Europa en general y de forma más acelerada en España, han fomentado la expansión y el requerimiento de mano de obra para el servicio doméstico, especialmente en el subsector del cuidado de personas dependientes. Ya desde los años 80 y 90, se fue produciendo en España un abandono del sector doméstico por parte de mujeres autóctonas¹, a la vez que se fue cubriendo con personas inmigradas, en un principio con una buena proporción de mujeres asiáticas (filipinas) y luego fue cubierto con un importante volumen de mujeres procedentes de diversos países de América Latina.

Según los diversos estudios llevados a cabo, tanto a nivel teórico como investigaciones etnográficas, la gran mayoría de mujeres que cubre la mano de obra del sector doméstico, son mujeres procedentes de países empobrecidos que han asumido la responsabilidad de llevar adelante su hogar ante graves dificultades económicas o bien para contribuir de forma fuerte en la economía familiar. Para estas mujeres la emigración representa una estrategia de supervivencia familiar y el servicio doméstico es una oportunidad de ganar dinero y así poder sustentar a sus familias a través de las remesas.

En Barcelona, a partir de la década del noventa, la demanda del servicio doméstico fue cubierto inicialmente por mujeres dominicanas, peruanas, marroquíes y filipinas (Anderson, 2000; Escrivá 1999; Parella, 2003). Más tarde, se incorporaron al sector, en un importante volumen, mujeres colombianas y ecuatorianas (Escrivá, 2006; Pedone, 2003). A medida que los primeros contingentes fueron experimentando movilidad laboral, primero dentro del mismo sector doméstico y luego hacia otros sectores como por ejemplo la hostelería (Escrivá, 2006), otros colectivos de mujeres recién llegadas se fueron incorporando al sector doméstico. A partir del 2005, en Barcelona aumentó la presencia de mujeres procedentes de Bolivia, de países de América Central como Honduras y El Salvador y de otros países de América del Sur,

¹ Con la crisis económica actual en España, las mujeres autóctonas se volvieron a incorporar a este sector.

como Brasil y Paraguay. Tal como se ha demostrado en las décadas anteriores, el servicio doméstico, especialmente en su modalidad interna, continúa siendo la primera oportunidad de empleo de mujeres inmigradas recién llegadas, especialmente de aquellas que emprenden el proceso migratorio solas o bien como primer eslabón de la cadena migratoria dentro de un proyecto familiar. Aunque los sueldos no sean muy altos, la modalidad del servicio doméstico interno ofrece la posibilidad a las trabajadoras de al menos tener vivienda y comida, y así poder ahorrar más dinero para enviar a sus hogares en sus países de origen. Es decir, este tipo de trabajo significa para muchas mujeres inmigradas una importante estrategia – generalmente pensada a corto o mediano plazo - dentro de un proyecto migratorio familiar. Este tipo de estrategia sigue la lógica de una coyuntura a nivel global, producto directamente de la desigualdad y brecha social cada vez más grande entre países empobrecidos del llamado Tercer Mundo y países más desarrollados del Norte. Con las migraciones masivas de mujeres para cubrir mano de obra en el sector doméstico de países desarrollados, se produce lo que ya hace tiempo varias autoras feministas han denominado “transferencia transnacional del trabajo reproductivo” (Hochschild, 2001 y 2008). Siguiendo esta línea, esta situación no solo se analiza en clave de las migraciones internacionales, sino que a su vez, constituye una transferencia de recursos de Sur a Norte. Al igual que antaño con la extracción de marfil, oro y caucho del Tercer mundo, actualmente el amor y el cuidado son recursos carentes en Europa que son “extraídos” de mujeres migrantes. En palabras textuales de Arlie Hochschild, se produce un “drenaje del cuidado” (Hochschild, 2008) dentro de la lógica de la aún vigente división sexual del trabajo.

Las redes de reclutamiento de empleadas domésticas: Agencias vs. Iglesia Católica.

Dentro de este marco de la “globalización del trabajo reproductivo” y de la perspectiva feminista de la llamada “economía del cuidado”, en España se han realizado numerosas investigaciones en las últimas décadas acerca de la inserción de mujeres migrantes en el servicio doméstico y el sector de los cuidados, demostrando importantes avances teóricos. Sin embargo, poco se

comentó sobre el papel que juegan los agentes intermediarios en la inserción de mujeres migrantes en la economía del cuidado, y de su importancia tanto por su influencia en el Mercado laboral local, como a nivel global dentro del contexto de las migraciones internacionales y la división sexual del trabajo. Estos agentes que cumplen el rol de intermediarios laborales en el servicio doméstico, suelen ser agencias privadas, fundaciones u ONGs, el propio Estado o la Iglesia Católica, quienes ofrecen diversos servicios, bolsas de trabajo o similares para facilitar el acceso al empleo doméstico.

Si bien las investigaciones realizadas destacan la importancia que cumplen las redes sociales en los colectivos inmigrantes – recomendaciones, información sobre salarios, puestos disponibles, derechos laborales, etc. – para acceder al empleo y para diseñar estrategias de movilidad laboral (Parella, 2003; Martínez Veiga, 2004) es necesario también destacar y analizar el papel de los intermediarios laborales, ya que no ha habido investigaciones en España que aborden este tema más en profundidad. En Barcelona en particular, existen determinados centros y bolsas de trabajo, donde las mujeres migrantes – fundamentalmente las recién llegadas - acuden en busca de servicios y recomendaciones para acceder a un empleo. Los servicios más utilizados por parte de mujeres de origen latinoamericano son algunos ofrecidos por centros parroquiales de la Iglesia Católica, o bien por fundaciones que dependen de esta. Asimismo, las mujeres migrantes también utilizan los servicios de agencias privadas.

Este tipo de formas de reclutamiento de empleadas domésticas – es decir, mujeres que “se ofrecen” a trabajar en casas de familias adineradas- tiene una estrecha vinculación con las representaciones y significados del servicio doméstico como una actividad laboral femenina, desprestigiada y de bajo status social inherente al servilismo de antaño. En los procedimientos de estas formas de reclutamiento se conjugan de forma entremezclada las necesidades específicas de empleadoras/es que pertenecen a una clase social que desea mantener su status, con la necesidad vital de trabajar y ganar dinero de las mujeres recientemente migradas. A esto se le suma la escasez de marco legal

que existe al respecto², y debido a que las mujeres migrantes recién llegadas están en condiciones irregulares, el Estado no tiene injerencia para intervenir en el acceso al empleo, por lo que dicho servicio queda en manos privadas o bien de la “caridad” católica. Mi trabajo etnográfico no solo tiene como propósito mostrar y analizar el procedimiento de los intermediarios laborales y su incidencia en el mercado, sino también las diversas perspectivas que tienen las usuarias sobre esta situación.

Las agencias privadas: Beneficios para ricos

El sector privado sacó provecho de esta transferencia del trabajo reproductivo a nivel global y del auge del servicio doméstico como necesidad. En Barcelona, así como en el resto de España, durante los años noventa comenzaron a florecer agencias de colocación de empleadas domésticas. En su trabajo de investigación sobre mujeres inmigrantes en el servicio doméstico en diferentes ciudades de Europa, Bridget Anderson (2000) destaca que la utilización de agencias se da en Barcelona en mayor medida que en París, Londres, Berlín y Atenas. En efecto, en Barcelona y alrededores, las agencias privadas son recursos muy utilizados por migrantes procedentes de América Latina que buscan trabajo en el sector doméstico, y también por las élites que desean encontrar una asistenta para el hogar, ya que las agencias enfatizan en la profesionalización del sector. La agencia más conocida y utilizada por las personas que han participado en este trabajo de investigación es la agencia Casanovas, ubicada en el barrio alto de Sarriá, y dirigida por una señora llamada Pura Ortega Monasterio³, por lo que esta agencia suele ser conocida como “la agencia de Pura”. Esta agencia se dedica exclusivamente al personal doméstico y, al igual que otras que operan en Barcelona y en Madrid, funciona como una agencia de colocación donde predomina la necesidad y la satisfacción del cliente - como si este sólo fuera la parte empleadora - manteniendo y reproduciendo las representaciones de clase y género que

² Al momento de la elaboración de este artículo, han sancionado nuevas leyes para la regulación de las agencias privadas de empleo, pero no se ha podido incluir su análisis, ni mucho menos las consecuencias de dicha regulación.

³ <http://www.agenciacasanovas.com>

conlleva el sector del servicio doméstico. En su página web se pueden leer las reglas para las “chicas fijas”⁴ a modo de ejemplo:

- *“Se trabaja uniformada o con una bata (motivos de higiene) y unas zapatillas.*
- *Cabello recogido.*
- *Uñas cortas.*
- *Ducha diaria.*
- *No se harán llamadas desde los teléfonos de la casa sólo en caso de emergencia o con permiso de los Sres.*
- *Los móviles de uso personal se cogerán únicamente en horarios de descanso.*
- *A los jefes se les habla de Usted, Sr. y Sra.”*

La agencia Casanovas cobra 5 euros de inscripción a la gente que desee apuntarse en la bolsa de trabajo y realizan una entrevista para hacer una ficha. El empleador que solicite “una chica” debe pagarle a la agencia el 75% del sueldo que haya “acordado” pagarle a la empleada. Según el estudio de Anderson, las trabajadoras se presentan hostiles frente a las agencias y para que sea efectivo las mujeres inmigrantes se deben apuntar en 3 o 4 agencias (Anderson, 2000). Por otro lado, se ha observado que en general en los programas de acogida y/o de inserción laboral dirigidos a personas inmigradas, se considera impropio el hecho de pagar por acceder a un empleo y se intenta evitar que las personas concurren a este tipo de lugares. Sin embargo, entre las mujeres inmigrantes de América Latina que participaron en el estudio, existen varias posturas a favor o en contra de acudir a una agencia, basadas especialmente en su propia experiencia sobre la “Agencia de la Pura”, en sus convicciones y en la influencia o experiencia del entorno⁵:

“Yo prefiero pagar y que me consigan algo seguro” (Nieves).

“Te saca los 5 euros, después pagas los 30 euros si consigues trabajo pero la señora paga un sueldo adelantado, pero es porque entonces si pasa algo, si tu robas, la Pura responde por ti” (Sandra).

“... dicen que las jefas que van a agencias privadas es porque son un atajo de mañosas, te acusan, de que le has robado, de que no te comportaste, cualquier cosa. (...) Las señoras que se han portado mal y ya no encuentran una chica, entonces tienen que ir a pagar a agencias” (Marlen).

“A mi Karina [la secretaria de Pura] me ha conseguido buenos trabajos, tres trabajos me consiguió, lo que pasa es que los iaíos no me han durado” (Sandra).

⁴ <http://www.agenciacasnovas.com>

⁵ Estos relatos pertenecen a conversaciones informales entre estas mujeres mediante las cuales intercambian opiniones respecto a la agencia Casanovas.

“También han dicho que las jefas que han pagado dinero dicen yo he pagado tanto dinero en agencia por ti, y así se la pasan a uno humillando. Yo por eso no he querido pagar en agencias, una es que me cogen dinero, me cuesta encontrar el trabajo y la otra es que las jefas son muy malas (...) le están reclamando a las trabajadoras y a mi que me interesa si ellas le han pagado a la agencia” (Marlen).

“vas 15 días y después no estas a gusto (...), pues le dices renuncias, la de la agencia te hace pagar esos 15 días, pero si vas por esta iglesia dice que no te hace pagar, no te paga y ya está. No interfiere, en cambio en la agencia sí porque yo pagué.” (Nieves)

En estos relatos se observan tres posturas, aunque no totalmente antagónicas ni contradictorias: La de Nieves que siempre ha recurrido a agencias privadas y nunca a una Iglesia (a pesar de ser creyente convencida), quien prefiere pagar porque le da seguridad; la de Marlen que nunca recurrió a estas agencias por los argumentos que ella explica; y la de Sandra (quien ha utilizado tanto servicios de agencias como de intermediarias religiosas), una postura matizada, ya que obtuvo trabajos efectivos a través de esta agencia pero no está totalmente convencida de su modo de funcionamiento.

Este debate entre pagar o no pagar por acceder a un empleo no se acaba con el hecho de que haya dinero de por medio o no, sino que es lo que pone en perspectiva las agencias privadas frente a las labores de la Iglesia Católica que opera en el marco de la caridad.

Otros comentarios sobre “la agencia de la Pura” giran en torno a prejuicios y actitudes de la señora Pura. Uno de los problemas que plantean algunas mujeres es la influencia en la selección por parte de la señora Pura, ya que las entrevistas son realizadas de forma conjunta entre ella, la parte contratante y la candidata. *“A la jefa le gustó mi amiga pero la Pura le hizo coger a la otra” (Marlen).* Sandra concuerda con Marlen argumentando que le ocurrió lo mismo y comenta la mala experiencia por la cual pasó:

“Una vez me hizo llorar... (...) me dijo que estaba mal peinada y me mandó a ducharme. Te mira de arriba abajo, la Pura mierda que le digo yo... Después fui y le dije, oiga doña Pura, ¿por qué nos trata así?” (Sandra).

Es evidente que los objetivos de esta agencia, más allá de los lucrativos, van en función de las representaciones de lo que debería ser una sirvienta perfecta, sumisa y obediente, respondiendo a los intereses de un grupo de familias adineradas que requiere este servicio.

La Iglesia Católica como intermediaria laboral:

Así como han florecido este tipo de agencias privadas que se ocupan de la “colocación” de personal doméstico, el incremento de la demanda del servicio doméstico bajo la modalidad de la “globalización del trabajo reproductivo” ha revitalizado algunas viejas estructuras pertenecientes a la Iglesia Católica que se ocupaban de los sectores necesitados. Esta práctica de la Iglesia como intermediario laboral se remonta a varios siglos atrás y tiene varias explicaciones: su labor social, la confianza entre parroquianos y la función de la Iglesia como espacio de socialización y encuentro donde acuden personas de diferentes clases sociales y donde antiguamente se podía “dar razón”. Al ser esta institución allegada tanto a la nobleza y las clases medias que la financiaban, como a trabajadores y mendigos, criados y amos podían contactar en conventos y parroquias. Los “señores” se aseguraban el buen comportamiento de los criados y éstos encontraban empleo y techo. Los eclesiásticos actuaban además como intermediarios en los robos de objetos domésticos, que les eran devueltos en secreto de confesión (Sarasúa, 1994). Esto explica el papel de intermediario laboral de la Iglesia en cuanto a *nexo*, papel que aún persiste al ser esta una importante referencia tanto en la sociedad autóctona católica como en mujeres inmigrantes latinoamericanas y de otros orígenes e incluso en mujeres de otras religiones (Anderson, 2000). Pero la labor de intermediación y reclutamiento con especial dedicación hacia el servicio doméstico se explica también a través del florecimiento y expansión de congregaciones femeninas durante el Siglo XIX, las cuáles se han dedicado a necesidades puntuales del momento como ser por ejemplo la inserción social de mujeres rurales marginadas. La incorporación al servicio doméstico, y su formación para ello, era una “salida digna” para mujeres marginadas que podrían caer en la prostitución o abusar de ellas. Un ejemplo de ello es la fundación en 1876 de las Religiosas de María Inmaculada (RMI), *“tradicionalmente llamadas “del servicio doméstico”, a favor de la dignificación y prevención de la mujer joven en este campo”*⁶, quienes más tarde se expandieron hacia Barcelona y Valencia, y hacia otras ciudades del mundo.

⁶ Extracto de la presentación de su página web: www.religiosasdemariainmaculada.org

La expansión de las congregaciones religiosas femeninas dirigidas hacia colectivos marginados de mujeres se produjo al mismo tiempo que se configura una nueva división sexual del mercado de trabajo y se reorganiza el núcleo doméstico, una de cuyas consecuencias es la feminización casi total del servicio doméstico. Las mujeres trabajaban en el servicio doméstico porque se las preparaba para servir y hacer funcionar las casas, siendo la opinión social y familiar favorable a ello. Aunque muchas mujeres de clase trabajadora tenían la opción y preferencia de emplearse en fábricas, el sector industrial⁷ estaba mal visto y el servicio doméstico era considerado más adecuado para las mujeres que no podían subsistir trabajando como esposas. Mientras la industrialización abría más oportunidades de empleo, se reforzaba aún más el discurso sobre los deberes domésticos de las mujeres (Sarasúa, 1994). Sin duda, el discurso y las acciones de las congregaciones de la Iglesia Católica se dirigían en este sentido, reproduciendo, naturalizando y perpetuando la domesticidad de la mujer. En la actualidad, este tipo de congregaciones sigue funcionando. Aunque algunos discursos, ideas y formas de proceder de las diversas congregaciones han cambiado, la idea esencial de ayudar a las jóvenes frente a la marginación permanece en el marco actual de las migraciones internacionales y de la llamada “globalización de los cuidados”. Un documento reciente de las RMI relaciona esta situación con sus orígenes, al referirse a uno de sus objetivos frente a la inmigración actual, que es vista como un problema:

*“Poner a la joven frente a **un proyecto de vida**, ayudándola a descubrir su dignidad de hija de Dios, de mujer, de trabajadora con unos derechos y deberes, con una perspectiva de superación humana...”* (María Eugenia Vicenti - RMI⁸).

Este pensamiento - que no es solamente de la Iglesia - despoja a la mujer inmigrante de planes, proyectos, de su propia capacidad de resolver problemas y de generar estrategias, e incluso de dignidad. La migración es vista como una actitud desesperada que la puede “llevar por mal camino” y no como una estrategia en sí misma para esta “superación” de la que hablan.

No obstante, más allá de su pensamiento, en casi todas las ciudades de España, varios centros y parroquias de la Iglesia Católica son fundamentales

⁷ La división sexual del trabajo también se consolidó en este sector. Las mujeres trabajaban en mayor medida en la industria textil.

⁸ “La emigración y la pluriculturalidad, un desafío para las RMI”. Documento extraído de la web: <http://www.religiosasmariainmaculada.org>. Se han respetado negritas y subrayado.

como parte de las redes de acogida de personas inmigradas recién llegadas. Al igual que en sus orígenes, las distintas congregaciones cubren necesidades básicas que el Estado *no puede* cubrir por un motivo u otro, tales como dar ropa, comida, techo, trabajo y asistencia social generalizada a inmigrantes en situación irregular.

Dentro de los servicios de inserción laboral del sector doméstico pertenecientes a la Iglesia Católica que funcionan en Barcelona, destacan por su mayor concurrencia y popularidad las Religiosas de María Inmaculada ya mencionadas, y la Hermana Encarnación, una famosa religiosa que gestiona una bolsa de trabajo. Ambos centros están ubicados en zonas de clase alta de Barcelona. Las otras bolsas de trabajo son de menor concurrencia por menor volumen de ofertas de trabajo o bien tienen limitadas las usuarias. Los orígenes y funcionamiento de la bolsa de trabajo dirigida por la Hermana Encarnación difieren de las RMI. Si bien la Hermana Encarnación también pertenece a una congregación femenina fundada en el Siglo XIX⁹, su labor especialmente dirigida hacia la inserción laboral de mujeres inmigrantes, en un principio de origen peruano, comenzó de forma espontánea en 1990 y ahora cuenta con varios ayudantes debido al volumen actual de usuarias, también de origen inmigrante (Poblet, 2011).

Según la información relevada en el trabajo de campo, a pesar de pertenecer a la Iglesia Católica, estos dos centros actúan con autonomía en la forma de organización y en la toma de decisiones y no tienen vinculación entre sí. Tanto la bolsa de trabajo de la Hermana Encarnación, así como las RMI y otras, operan de manera un tanto informal en cuanto a la búsqueda de ofertas de trabajo. Ninguna cuenta con una forma metódica de buscar y/o ampliar el campo de las ofertas de trabajo, sino que diferentes “señores”¹⁰ van llamando y solicitando chicas, porque “ya son conocidas”. Los sistemas de selección para cada trabajo sí varían de un sitio a otro. Las Religiosas de María Inmaculada cuentan con la labor de una asistente social contratada que realiza entrevistas personales (con cita previa) y hace una ficha de cada chica incluyendo el perfil, antecedentes y competencias. Cuando recibe una oferta, selecciona una chica

⁹ Congregación de la Inmaculada Concepción de Castres fundada por la marquesa francesa Emilie de Villeneuve en 1836.

¹⁰ Está claro que suelen llamar mujeres jefas de hogares adinerados, pero el término “señores” se sigue utilizando en alusión al “señor” o amo de antaño, en contraposición al sirviente.

de la base de datos. Con una metodología muy diferente, el sistema de selección de la Hermana Encarnación, con más de 200 usuarias al día, ha evolucionado en un complejo sistema al que califico como de *patronazgo*¹¹. En este centro, las usuarias deben hacer largas colas y coger número para entrar en el despacho donde la Hermana lee las ofertas de trabajo que dispone y selecciona “a dedo” a una o varias candidatas de entre alrededor de 50 mujeres que levantan la mano al interesarse en la oferta. Estas candidatas pasan a recoger los datos del posible empleador/a y se supone que tienen la oportunidad de tener una entrevista de trabajo. La hermana no hace ninguna entrevista personal, sino que observa a las chicas y escoge algunas al azar. Este método lleva a muchas confusiones, competencias e incluso a que las mujeres en búsqueda de trabajo tengan que responder al perfil adecuado acorde a las preferencias de la hermana.¹²

Entre la profesionalización, domesticidad y asimilación

Tanto los servicios gestionados por congregaciones de la Iglesia Católica como las agencias privadas, cuentan con algún tipo de formación para mujeres en el servicio doméstico. Este tipo de formaciones no sólo ponen el acento en la profesionalización del sector, en cuanto a rapidez y calidad del trabajo, sino que también apuntan a una asimilación de “como se hace aquí”, a través de un entrenamiento que combina la domesticidad de la mujer con directrices de “la forma de trabajar en España”, entendiendo como tal una forma responsable, óptima y eficiente: *la mejor forma de hacerlo*.

“Fomentamos mucho el tema de la responsabilidad, el tema de la puntualidad y el tema de cómo se trabaja en Barcelona... Bue, en Barcelona, aquí en España. (...) Claro, todo el mundo sabemos limpiar, pero no todo el mundo sabe limpiar, por ejemplo, tu en tu país la forma de limpiar es de arriba para abajo, y aquí de abajo para arriba, por ejemplo, no? (...) porque recibíamos muchas quejas de que la gente de fuera no sabe limpiar...” (educadora que gestiona la bolsa de trabajo del Hogar de “Madres solteras” Santa Teresa).

Las agencias privadas ponen aún más énfasis en la profesionalización del sector, ofreciendo cursos preparatorios intensivos para poder entrar a la bolsa de trabajo, e incluso toman pruebas controlando los tiempos y así seleccionar a

¹¹ Ver “Patronazgo en la ciudad global: el caso de la bolsa de trabajo de la Hermana Encarnación” (en prensa).

¹² Idem.

las mujeres que realizan las tareas más rápidamente. Nieves cuenta que consiguió trabajo en una agencia de la ciudad de Sant Cugat¹³, a la cual pagó 50 euros por un curso preparatorio y otros 50 euros al comenzar el trabajo. Pasó el curso y enseguida la ubicaron en dos casas de familias de clase alta. Con respecto al curso, Nieves comenta que lo hizo para conseguir trabajo rápido y que le fueron tomando pruebas de limpieza, cocina y plancha para evaluar su rapidez y eficacia.

“... que te van a enseñar, son las mismas cosas que ya has hecho. Solo que ellos te pasan, te dicen, mira tienes que hacer así, esto así, uno ya lo sabe, yo ya lo sabía, (...) solo que me vean mas o menos cómo sé hacer para que me arreglen más rápido, porque ellos te hacen una prueba y te dicen, vas a la plancha, vale, y te está viendo ahí una de las secretarias cómo haces la plancha, en cuántos minutos haces una camisa, por lo menos ya saben que eres ágil para trabajar... (Nieves).

Mujeres migrantes: discursos, representaciones y estereotipos.

Las redes y circuitos de reclutamiento de personal doméstico son espacios donde circulan constantemente discursos que construyen y reproducen estereotipos. Las imágenes y representaciones en torno a las *mujeres inmigrantes* o bien a las *mujeres del Tercer Mundo*, se combinan con las representaciones construidas sobre un perfil de “criada” o empleada doméstica que van relacionadas a la pobreza, el servilismo y la ignorancia (ya que este sector no requiere formación y anteriormente lo cubrían mujeres rurales). Se construye así una sujeta inferior, carencial y sometida que por su origen y condición no tiene más expectativa que trabajar en el servicio doméstico y por lo tanto acude a estos servicios. A su vez, las características asociadas y asignadas al perfil de empleada doméstica tienen estrecha vinculación con la información y percepción que se tiene de sus países de origen: subdesarrollados, pobres y atrasados (Agrela Romero, 2008), y que a su vez van acompañados por la compasión y el paternalismo.

En los servicios de reclutamiento de empleadas domésticas se reproducen continuamente estos estereotipos, a la vez que se construyen otros

¹³ Ciudad situada en la comarca del Vallés, en el área metropolitana de Barcelona, de alto status y poder adquisitivo.

sobre las mujeres sudamericanas”¹⁴, dado que el colectivo latinoamericano es el que más cubre el sector actualmente. Estos pueden ser tanto negativos como positivos: “*las sudamericanas no saben limpiar*”, “*son irresponsables e impuntuales*”, “*incumplidoras*”, “*dulces para cuidar abuelos*”, “*cariñosas*”, etc. La reproducción de estos estereotipos, que en algunos casos es incluso de forma casi inconsciente, queda reflejada en los discursos de algunos intermediarios, como el de esta educadora, quien a pesar de intentar hacer esfuerzos para combatirlos, también los reproduce:

Carmen:- ...porque recibíamos muchas quejas de que la gente de fuera no sabe limpiar, que no sabe organizar, que usa mucho tiempo, que son muy lentas... Y eso no es cierto.

GP: - Ah, ¿Las mismas señoras se quejan? ¿Se te quejan a ti?

Carmen: - Normalmente, o sea, se quejan, no a mí concretamente, pero la calle lo dice... La opinión generalizada, es decir, hay gente que es muy buena cuidando gente mayor porque es muy dulce. Hay gente de Latinoamérica, de determinados países que cuidando gente mayor es un encanto porque es muy dulce y es su forma de actuar y tal... sin embargo, a la hora de trabajar y de llevar una casa, pues, ja ho farem¹⁵, no?

Por parte de la Hermana Encarnación los estereotipos y estigmas sobre el colectivo femenino latinoamericano se reafirman aún más. Además de generalizar a todo el colectivo, la Hermana Encarnación reproduce estos estereotipos en sus discursos para con ellas y al parecer, para con la parte empleadora:

GP: ¿Qué tipo de problemas más frecuentes les dice la gente sobre las chicas?

HE: Pues que no son cumplidoras, que a veces llegan tarde, que otras veces son un poco lentas... cosas así.

GA: ¿y pueden hacer alguna intervención, para mejorar condiciones o para que no tengan problemas?

HE: Pues se lo decimos, que sean despabiladas y que se saquen el trabajo de encima, nosotros les decimos lo que las señoras nos dicen.

¹⁴ En España es común que se utilice popularmente el término “sudamericanas” para referirse indistintamente al colectivo latinoamericano, aunque las procedencias no sean específicamente de América del sur.

¹⁵ Expresión en lengua catalana: “ya lo haremos, no?” cuya connotación implica que no lo hará bien.

También en base a los países de origen, dentro del colectivo latinoamericano, se configuran estereotipos, estableciendo casi un “ranking” o “castas”. La Hermana Encarnación no tiene ni un mínimo pudor en reproducirlos:

“Ah, ¿Era Dominicana? ¡qué raro! Porque las dominicanas son listas...” (Conversación por teléfono con una empleadora).

“A ver esta tiene que ser lista, porque dice si es filipina, mejor, y las filipinas son listas...” (Dirigiéndose a las chicas, leyendo un anuncio).

“Son un poco... las sudamericanas... las argentinas, no, la verdad es que sois ligeritas... os parecéis mucho a los españoles... mira, viene del Paraguay que han trabajado en Argentina y ya estoy segura que trabajan bien. O del Perú, también a veces han trabajado en Argentina... Me parece que los argentinos sois un poco exigentes para el servicio doméstico... (...) Las [de Bolivia] que han trabajado en Argentina, pero las que vienen de Bolivia directamente son más paraditas... Son más... Se nota que no han trabajado... Depende también, depende... (...) Las paraguayas suelen ser buenas trabajadoras...” (Entrevista realizada durante el trabajo de campo¹⁶).

Otro tipo de representaciones se perciben a través del perfil de chicas que se pide en las ofertas. En los anuncios leídos por la Hermana Encarnación, es frecuente escuchar “que sea limpia”, “que sea espabilada”, “que sea responsable”. Llama la atención en particular, la cantidad de veces que se refieren a la higiene personal (“que sea limpia”). Lo que es obvio para cualquier trabajo (¿quién pediría alguien sucio?), se convierte en un requisito explícito, el cual incluso lo encontramos en las “reglas para chicas fijas” de la agencia Casanovas como si fuera una cualidad a destacar entre una mayoría de mujeres sucias o sin hábitos higiénicos. Ya que en ofertas de trabajo de cualquier sector no se suelen añadir al perfil cualidades relacionadas a la higiene personal, se ha de suponer que es una característica propia del servicio doméstico en tanto sector que opera en el ámbito privado del hogar, considerado pulcro, puro y sagrado. Este tipo de requisitos también reafirma el sentido de propiedad y dominio hacia la persona empleada y su cuerpo, como fuerza de trabajo y como personalidad (Anderson, 2000). Estos estereotipos contruidos no son producto de relaciones casuales, sino que ya sea en relación a la *etnicidad*, nacionalidad, aspectos físicos o cualidades personales, apuntan de forma combinada a moldear el tipo de mano de obra específica que

¹⁶ Cabe destacar que es evidente la influencia del origen de la entrevistadora que también es argentina.

se requiere para el servicio doméstico en el actual contexto español de “globalización del trabajo reproductivo”, cuyo objetivo es mantener el status social de una parte de la población.

Ofertas y mano de obra

Las ofertas de trabajo que se presentan en el servicio de la Hermana Encarnación dan cuenta del perfil de las mujeres inmigradas para cubrir el servicio doméstico en cuanto a sector desprestigiado, infravalorado, feminizado y precario. Como en el caso de la higiene, otros requisitos explícitos en los anuncios de la Hermana también se refieren a aspectos personales de la empleada. Lo que en cualquier otro medio oficial no sería aceptado o bien sería objeto de denuncias, en este centro religioso puede ser frecuente: un anuncio requería una chica “*sin marido y sin hijos... aquí*”, donde también se aclaraba que la familia (donde sí había una niña) “se llevaría” a la chica dos meses de vacaciones a Marbella. Además de la carga inherente al servilismo de antaño, los derechos de la empleada en cuanto a persona son olvidados por completo en función y disposición total de la familia proveedora del trabajo y necesitada del servicio, por lo que se infiere que en el caso de que se enamore o quede embarazada, pierde el trabajo (lo cual suele ocurrir). El anuncio bien podría decir: “sin derecho a enamorarse y a ser madre”. Pero el otro aspecto relevante a tener en cuenta es el “*aquí*”. A través de este tipo de requisitos, se refleja una sociedad europea condescendiente con los Estados-nación cuyas leyes restringen cada vez más el derecho a la reagrupación familiar impidiendo a madres pobres – por ser pobres y por provenir de países empobrecidos - a estar, cuidar y vivir con sus hijos/as.

El hecho de que el servicio de la Hermana Encarna sea el más masivo de Barcelona no es fruto de la casualidad ni de ningún orden divino, sino que se relaciona con este tipo de condiciones de las ofertas que se presentan. Esta religiosa no suele interferir en las condiciones de los puestos de trabajo ofrecidos, aunque sean de sueldos bajos u horarios super intensivos con poco tiempo de descanso. En la entrevista realizada, la Hermana aclaró que el sueldo estipulado que ella suele decir es de 850 euros (en 2009), “*pero algunas no pueden y dicen yo pago tanto...*” En efecto, varias mujeres me han comentado que han trabajado por menos dinero (700 o 600 euros en algunos

casos) y que cuando hicieron un reclamo a través de la Hermana, esta “no pudo hacer nada”. Pero al preguntarles por qué no acudían a buscar trabajo al centro RMI por ejemplo, si no estaban conformes con el servicio de la Hermana, la mayoría contestaba que allí casi “no salía trabajo”, “nunca te llaman” y había que esperar mucho. Aceptando cualquier tipo de oferta sin interferir en las remuneraciones (aunque simule tener voluntad para ello), la Hermana Encarnación mantiene un volumen importante de ofertas de trabajo para mantener su servicio y su amplio volumen de usuarias. Esta situación también permite que haya más competencia por parte de las usuarias para obtener un trabajo, ya que, recordemos, la hermana las selecciona simplemente a dedo.

Las mujeres inmigrantes: estrategias y resistencias

“Es preferible venir a comedores que aceptar esos trabajos.” (Marlen)

Al servicio gestionado por la hermana Encarnación acuden en su mayoría personas recientemente inmigradas y requiere largas colas y esperas, por lo cual para muchas usuarias y usuarios constituye a su vez, un importante espacio de socialización, donde circula diversa información y donde la gente se relaciona. Cuando acaba el protocolo de primera hora de la mañana del servicio (donde reparten tickets), las mujeres que se quedan esperando en el patio trasero, se muestran distendidas. Entre los grupos surgen conversaciones amenas en un clima amistoso y cordial. Los temas de conversación más recurrentes son los relacionados con el servicio doméstico como sector laboral (experiencias buenas y malas, sueldos, lugares de trabajo, especialidades, etc.) y temas relacionados al proceso migratorio en general, lo que permite a las mujeres que acuden al servicio, intercambiar opiniones y recibir o dar consejos y sugerencias, con lo cual se van diseñando las tomas de decisiones y las estrategias personales más favorables. La precariedad y la explotación siempre acaban aflorando en las conversaciones y las mujeres demuestran su resistencia a ser explotadas.

Tanto las agencias, que también con frecuencia generan colas o esperas, como los servicios de centros religiosos de concurrencia masiva, han de entenderse también dentro de la “red de acogida” de Barcelona, que incluye todo tipo de servicios asistenciales como comedores o recogida de ropa. Con

frecuencia en este tipo de centros o bolsas de trabajo se corre la voz de otros servicios y la gente acude acompañada o en pequeños grupos a otros sitios a buscar trabajo o bien a comedores gestionados por parroquias, ya que se trata de gente desocupada y en condiciones económicas muy precarias. Durante el trabajo etnográfico, tuve la oportunidad de recorrer con distintos grupos de mujeres algunos de estos circuitos. Estos espacios cumplen la función de lugares de encuentro y socialización, así como de intercambio de opiniones y estrategias, donde el mismo grupo ejerce de contención y apoyo en un contexto de crisis y angustias personales. Allí las mujeres inmigrantes latinoamericanas que conocí, aunque mantengan el estigma de colectivo necesitado, aprovechan para comentar acerca de estos servicios de colocación o bolsas de trabajo, intercambiando diversas anécdotas y opiniones sobre el papel de las agencias privadas y de las monjas como intermediarios laborales. En las conversaciones, además de la explotación y precariedad, afloran también los miedos e inseguridades, ya que los empleos son en hogares privados sin garantía “de caer en buenas manos”. Sandra fue una de las que más manifestó esta preocupación, con la aprobación de todo el grupo sobre su comentario: *“Así como nosotras les mostramos la garantía [referencias], ellos también deberían dárnosla, porque después si te pasa algo, ¿quien reclama?”* Al preguntarle si confiaba en la Hermana Encarnación, ya que se supone que conoce a la gente empleadora como religiosa e intermediaria, Sandra contesta: *“¿Tu crees? La Hermana levanta el teléfono, quiero una chica, y allí vamos todas corriendo, ¿Qué sabe dónde nos manda?”*

Al conversar sobre los sueldos que reciben y el tipo de trabajo, estas mujeres tienen claro cómo funciona el mercado laboral y cuáles deberían ser sus reivindicaciones y resistencias frente a la explotación, como lo demuestra esta significativa conversación en la cola de un comedor:

Sandra: - Nos van a querer pagar 500, 400. Eso va a ser nuestros sueldos de aquí a unos meses más, acuérdense, no van a querer pagar, nos vamos a ir a trabajar por 500, acuérdense lo que les estoy diciendo, ahora, porque ya... Es como dice ella, si nos pusiéramos de acuerdo, bueno, pues, si ahora a casi nadie 800, 900 euros no alcanza, no alcanza...

Marlen: - Se empiezan a acostumbrar y ya, cuando vas a decir señora auménteme...

Sandra: - Ya. No, claro, no.

Marlen: - Y aunque a ellas les hayan aumentado, ellas no van a gastar en eso porque...

Sandra: - Si, es verdad. Hay mucha gente. Por ejemplo yo, viene una mujer ahora, una jefa digamos, a ver necesito una chica. Yo, yo, yo, decimos las tres. Nos entrevista, digamos, supongamos, y hay una de nosotras que lo necesita a ese trabajo. Yo voy a vos pagarte 800... Si, si, pago 800. Yo me voy por 600 y lléveme a mi... Y ahí ya se va acostumbrando la gente, ahí ya. Ya esa mujer comenta, ándate a tal Iglesia, que hasta por 600 euros, allá traes empleada... Yo escuchaba mi misma jefa que yo trabajaba hará unos tres meses atrás, me decía a mí, si estás acobardada vos, hay muchísima gente donde no sé dónde me cuenta mi nieto que se van hasta por 400, y tu ganas 900... (...) Sabe qué señora Pilar, le decía yo, ellas tienen... y se ganan su trabajo, pero si usted está descontenta conmigo, vaya búsquese una por 300, 400, vaya a hacer cola allá donde la hermana Encarnación... Le decía yo y no me dejaba, pero cada vez era lo mismo y lo mismo.(...)

Estas mujeres, de distintos orígenes y que recién se conocían entre sí, rompen con los estereotipos de mujer carencial, sumisa, sometida y dócil, reivindicando sus derechos como trabajadoras. Sandra no se equivocaba. En efecto, un mes después, la Hermana Encarnación leyó una oferta donde ofrecían 500 euros por 45 horas semanales. En ese momento, varias chicas se miraron entre sí, pero una sola levantó la mano por lo que la Hermana la llamó y le asignó la oferta. Por algún lado de la sala, se sintió una voz: “*Irás tu sola*”. Los circuitos de reclutamiento de empleadas domésticas que filtran este tipo de ofertas sin ningún reparo se convierten en cómplices de empleadores/as usureros/as que forman parte de un mercado laboral que necesita mano de obra barata y dócil. Pero las mujeres inmigradas lo perciben e intentan resistir, a pesar de que en aquel momento del trabajo de campo ya comenzaban a sentirse los efectos de la crisis.

Tal como insinúan estas mujeres, los intermediarios laborales son también cómplices de esta situación de precariedad y explotación - nótese que no involucran al Estado en su diálogo, la desvinculación mutua es total - , dejando en este ejemplo a la Hermana Encarnación y a la Iglesia como un servicio de reclutamiento de mano de obra barata y dócil que actúa defendiendo los intereses de clase de las élites. Pero también aparecen otros actores “culpables”: las empleadoras usureras, a las que siempre se refieren en femenino, quienes aparentemente no quieren aumentar los sueldos.

Conclusiones:

Debido a las características de sus procedimientos, las agencias privadas y las bolsas de trabajo de la Iglesia Católica se convierten entonces en *intermediarios laborales*, potencialmente reguladores de un sector del mercado de trabajo que opera fundamentalmente en la economía sumergida. Al ofrecer trabajos de determinadas condiciones y colocando trabajadoras según sus propios criterios, estos *intermediarios laborales*, tanto privados como enmarcados dentro de “labores de beneficencia” no cumplen el papel solo de mero contacto entre la parte empleadora y la empleada, sino que participan activamente en el mercado laboral. De acuerdo a sus procedimientos, dirigen a la persona hacia un determinado sector, *seleccionando* a una persona y no a otra o influenciando, o no, en las condiciones del empleo. Es decir, que posibilitan la relación laboral, pero también la definen y la limitan (Mestre, 2002). En el marco del contexto internacional de la división sexual del trabajo y a su vez de la transferencia del trabajo reproductivo a escala global, los intermediarios laborales, ajenos a cualquier normativa o monitoreo estatal, contribuyen a reproducir este modelo de precarización total del mercado de trabajo, comenzando por los sectores más infravalorados, como es el sector doméstico y de cuidados.

En este sentido es donde se debe advertir en primer lugar del modo de funcionamiento de estos servicios que, al ser unos del sector privado y otros pertenecientes a la Iglesia Católica - y funcionar como una más de sus tantas obras de caridad - no están regulados por el Estado y sin embargo influyen de manera directa en la vida laboral de muchas personas y lo más importante, en sus derechos laborales.

Bridget Anderson (2000), al definir el servicio doméstico, señala que la reproducción social implica la perpetuación de un modo de producción, que no se limita solamente a la supervivencia (lavar la ropa no es indispensable para sobrevivir), sino también al consumo y a un determinado estilo de vida establecido. La reproducción de estereotipos y representaciones basadas en el género, etnia, nacionalidad, clase social y otras características que circulan en estos espacios y que apuntan a moldear una mano de obra dócil y barata, contribuyen a perpetuar, en definitiva, este modo de producción en concordancia con un estilo de vida.

Bibliografía:

- Agrela Romero, B. (2008). De los significados de género e inmigración (re)producidos en las políticas sociales y sus consecuencias para la acción e integración social. In L. Cachón, & M. Laparra (Eds.), *Inmigración y políticas sociales*. Barcelona: Bellaterra (en prensa).
- Anderson, B. (2000). *Doing the dirty work? the global politics of domestic labour*. London: Zed Books.
- Escrivá, A. (2006). Conquistando el espacio extradoméstico. Peruanas en España. IESA 05-04. pp. 9-33
- Escrivá, A. (2000). ¿Empleadas de por vida? Peruanas en el servicio doméstico de Barcelona. *Revista Papers de sociología* nº 60, pp. 327-342
- Hochschild, A. R. (2001). Global care chains and emotional surplus value. In A. Giddens (Ed.), *On the edge: Living with global capitalism*. London: Vintage.
- Hochschild, A. R. (2008). *La mercantilización de la vida íntima*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Martinez Veiga, U. (2004). *Trabajadores invisibles. Precaridad, Rotación y Pobreza de la Inmigración en España*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Mestre, R. (2002). Dea ex machina. Trabajadoras migrantes y negociación de la igualdad en lo doméstico. (Experiencias de ACUDE-VIMAR: Ecuatorianas en valencia). *Cuadernos de Geografía* nº 72, pp. 191-206
- Parella Rubio, S. (2003). *Mujer, inmigrante y trabajadora: La triple discriminación*. Rubí, Barcelona: Anthropos.
- Pedone, C. (2006). *Estrategias migratorias y poder. Tu siempre jalas a los tuyos*. Quito, Ecuador: Abya-Yala.
- Sarasúa, C. (1994). *Criados, nodrizas y amos: el servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño, 1758-1868*. Madrid: Siglo XXI de España.
-

Fuentes:

Web de la Agencia Casanovas: <http://www.agenciacasanovas.com>

Web de la Congregación RMI: <http://www.religiosademariainmaculada.org>